

Victoria Espinosa en *Los soles truncos*: Una revelación desde sus archivos

Katia I. Pereira Feliciano

Estudiante de Bachillerato Estudios Interdisciplinarios

Área de énfasis en escritura creativa

Internado en Estudios Interdisciplinarios

Profesora Natasha Sagardía Beltrán

Seminario Multidisciplinario de Información y Documentación José Emilio González

Dirección Profesor José Robledo González

15 de marzo de 2024

Resumen:

En 1958, estrenó la obra de René Marqués, *Los soles truncos* para el Primer Festival de Teatro Puertorriqueño del Instituto de Cultura Puertorriqueña y Victoria Espinosa fue su primera directora. Junto a Marqués hizo historia, el año siguiente, al convertirse en la primera obra de una compañía teatral puertorriqueña en ser escenificada fuera de la isla. Se llevó a cabo en la ciudad de Chicago, para el Festival de las Américas. Luego, Victoria Espinosa, ingresó al programa doctoral de práctica teatral de la Universidad Autónoma de México, donde escribió su tesis titulada: *El teatro de René Marqués y su escenificación de "Los soles truncos"*. Este ensayo analiza, mediante la Colección Victoria Espinosa del Seminario de Información y Documentación José Emilio González de la Universidad de Puerto Rico Recinto de Río Piedras, por primera vez, la relación de Espinosa con la obra, desde la intimidad de sus archivos. A través de sus correspondencias con su familia, al igual que con René Marqués, entre otros documentos en la colección, el ensayo profundiza sobre la obra en Victoria.

Victoria Espinosa en “Los soles truncos”: Una revelación desde sus archivos

“Sí, *LOS SOLES TRUNCOS* han sido parte integrante de mi vida”

-Victoria Espinosa

“Cierro los ojos y vibran dentro de mí los inefables momentos que tu creación me dio” (Espinosa, 1959), escribió la honrada teatrera Victoria Espinosa al escritor y dramaturgo, René Marqués, en una pequeña nota acerca de una obra que es hoy tejida a la memoria histórica puertorriqueña. El 5 de junio de 1958, René Marqués estrenó la cuarta y última obra del primer Festival de Teatro Puertorriqueño del Instituto de Cultura Puertorriqueña, *Los soles truncos*, en el Teatro Alejandro Tapia en el Viejo San Juan. Partiendo de este momento en adelante, la obra se inmortalizó en la cultura literaria y dramática puertorriqueña. Marqués junto a Espinosa, primera directora de la obra, brindaron vida a la historia de las hermanas Burckhardt en la Calle del Cristo. Esta nota en cuestión hoy se encuentra en la Colección Victoria Espinosa del Seminario Multidisciplinario de Información y Documentación José Emilio González de la Facultad de Humanidades en la Universidad de Puerto Rico Recinto de Río Piedras. La misma le informaba a René Marqués que le hacía junta a ella la entrega del libreto de producción de la obra. “Consérvalo, va en él parte de mi hija y de mí misma”, terminó Espinosa. Aquellas palabras escritas muestran ese sentir que algunos llamarían espiritual y otros hasta místico, al hallar plenamente un tesoro en las manos, un peso que atormenta con belleza la mente del descubridor e impulsa a desarrollarlo a su máximo potencial. *Los soles truncos* dejó su huella en el corazón de Victoria Espinosa, tanto así que durante su gran legado teatral se dedicó a respirar vida una vez tras otra, en formatos distintos a la obra que llamó su hija y a sí misma.

El 27 de diciembre de 1958, seis meses luego del estreno de *Los soles truncos*, nace la hija de Victoria a quien aptamente llamó Sol, aquel proyecto teatral se convirtió entonces en una promesa de vida. En un artículo para la revista del Centro de Bellas Artes de Puerto Rico de mayo del 1991 titulado: *Los soles truncos: Cronología y peripecias de un recuerdo*, cuenta Victoria que René Marqués la tomó en sus brazos y dijo: “¡Esta sí no será nunca un sol trunco!” El 14 de septiembre de 1959, una carta viajó de Caparra Terrace, en Puerto Rico, a la ciudad de Chicago. La madre de Espinosa, la Sra. Isolina Torres, le escribe a su hija y al artista Luis A. Maisonet, quien era esposo de Victoria Espinosa. Solita, como le llamaban, aun sin cumplir su primer año, se quedaba con su abuela. “Dile a Maiso que cuando venga ya va a tener su hija llamándolo” (Torres, 1959), escribió la Sra. Isolina sobre la niña que apenas aprendía a decir papá.

Victoria y Luis, quien también era diseñador de escenografía e iluminación, se encontraban en aquella ciudad para montar *Los soles truncos* respaldados por el Instituto de Cultura Puertorriqueña, en aquel momento dirigido por su fundador Ricardo Alegría, y el Departamento de Estado de Puerto Rico. Se realizó con motivo de participar en el Festival de las Américas, que se hizo cónsono a los Terceros Juegos Panamericanos, para destacar el arte de estos países y, también, su desempeño deportivo. Esta fue la primera vez que una compañía teatral puertorriqueña hizo un montaje fuera de la isla. (“Puerto Rican Artists in Chicago”, 1959). Es decir, que el primer montaje de una obra por una compañía puertorriqueña fuera de la isla fue una obra que critica al colono estadounidense, y la obra fue presentada en el propio país colonizador. Esto habla grandemente de la valentía de Victoria Espinosa, tanto como el resto de su equipo, por vociferar, a través del drama, una crítica social directamente al sujeto. En el primer acto, Hortensia aprende, por medio del lapsus de Emilia, que han perdido la hacienda de Toa Alta a los estadounidenses y le responde lo que

ella le dirá cuando vengan a querer comprar su casa: “No, Emilia, no. Veinte, cien mil veces le diré lo mismo: “Jamás nuestras tierras serán de los bárbaros”. (Marqués, 1958, p.19-20). Esta crítica no fue perdida por la barrera del lenguaje, ya que la obra fue traducida al inglés y corrió junto a esta con el título de “The House on Cristo Street”.

Con la escenografía empaquetada en el avión, el equipo de *Los soles truncos* viajó e hizo su montaje en Chicago con un costo final de \$4,545, hoy unos \$48,170. (Espinosa, 1959). Dicho esto, en los programas de mano se encuentra una ausencia que deja una parte de la colaboración de estudiantes de la Universidad de Puerto Rico Recinto de Río Piedras fuera de este momento histórico. La Colección Victoria Espinosa conserva documentos que desenmascaran los rostros de las voces de los hombres que se escuchan a través de la obra. Estos estudiantes eran Jaime Rosado Alberio, quien fue ayudante de dirección, y Joaquín Rodríguez, sonidista, miembros de la Comedieta Universitaria que también dirigía Victoria. Los programas de manos de la obra en Chicago, sí mencionan sus cargos de producción (1959), pero no sus papeles como las voces de los hombres que atormentan a las hermanas Burckhardt desde el mundo exterior que tanto les aterraba¹. (Espinosa, 1959)

El equipo de *Los soles truncos* viajó físicamente a la ciudad de Chicago, pero la coordinadora de la Sección de Teatro del Instituto de Cultura Puertorriqueña, en aquel entonces, Lillian Skerrett, le dice en una carta a Victoria que “el pensamiento puede volar a Chicago aunque el cuerpo se quede por acá” (Skerrett, 1959). Las correspondencias entre Skerrett y los representantes del Goodman Theatre de Chicago, teatro en el que se presentó la obra, evidencian el gran trabajo logístico que se realizó para lograr el montaje. Sin embargo,

¹ Los documentos muestran un diálogo de Jaime, Joaquín, Emilia y otro con Inés. En el texto de “Los soles truncos”, las escenas donde las hermanas interactúan con las voces de los bárbaros, no se especifica que es lo que estos hombres dicen.

una en particular también muestra una mirada más íntima al elenco de las tres actrices que originaron el papel de las hermanas Burckhardt. A Gilda Galán, quien interpretó a Inés, se le dirige escribiendo lo siguiente: “que colecciona más chistes para que después los cuente”. A Madeline Willemsen, quien interpretó a Emilia, se le escribió: “que no vaya a prenderle fuego a Chicago, y si lo piensa hacer, que notifique a Gándara primero”². Y por último, a Myrna Casas, quien interpretó a la “siempre bañada en luz azul de sueño”, Hortensia, Skerrett le escribe: “que no aprenda a hablar malo en inglés, ya tiene suficiente con su repertorio castizamente castellano”. También, se conserva correspondencia en la que Skerrett menciona que las actrices “son muy amigas entre sí, prefieren quedarse todas juntas en el mismo sitio”. (Skerrett, 1959). Aquí se expone vivamente cómo el montaje de *Los soles truncos*, que cuenta la historia trágica de las hermanas, tenía como base fundamental la gran amistad de las tres mujeres, verdaderas hermanas unidas en actuación.

En 1964, Victoria se monta en otro avión, guardando nuevamente sus sueños en su equipaje, con un destino final a la Ciudad de México. Se encontraba en la capital para ingresar a la Universidad Autónoma de México (UNAM), luego de haber renunciado a su puesto de catedrática en el Departamento de Drama de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Aquí, perteneció al primer y único programa doctoral de práctica teatral en la UNAM. Victoria hizo este gran salto a México con sus dos hijos, Maisito y Solita, y su mamá. En el Departamento de Filosofía y Letras, donde cursaba el doctorado, tomó el puesto de directora del Seminario de Experimentación Teatral, en el cual montó varias obras. La colección conserva fotografías de este periodo formativo en la vida de

² Este comentario escrito por Skerrett posiblemente se hace en referencia a una anécdota que comparte Victoria Espinosa en su escrito “Los Soles Truncos: Crónicas y peripecias de un recuerdo” en el cual comparte que durante el estreno de la obra en el Teatro Alejandro Tapia, a la actriz Madeline Willemsen se le cayó un quinqué que a su vez derramó gas y causó un pequeño incendio en la tarima. Cuenta Victoria Espinosa, que Willemsen amortiguó las llamas con sus propios pies.

Espinosa. En una imagen, se observa a una Victoria rodeada de sus compañeros, entre risas y abrazos, acostada sobre la grama (figura 1). En otra imagen, la observamos posando frente a las ruinas de pirámides (figura 2), y en otra fotografía es capturada en la acera, en plena carcajada, acompañada del actor Héctor Tellez. (figura 3) Estas fotografías pudieran pintar una imagen idílica de su tiempo en México y, aunque es cierto que en ellas podemos observar momentos de felicidad encapsulados mediante la imagen, la realidad escrita por sus manos no se nos escapa.



figura 1



figura 2



figura 3

“Son las doce de la noche y no sé cómo redactarte esta carta. Hoy día catorce de junio, ya te imaginarás que es para hablarte de dinero.... pues no queda más remedio, aunque me duela hacerlo, no me queda más remedio.” (Espinosa, 1967) Victoria se encontraba en una situación económica sumamente precaria. La pobreza vino a tocar a su puerta, como los bárbaros a la puerta de la Calle del Cristo, mientras tenía sus manos cargadas en el estudio doctoral, la crianza de sus hijos y el cuidado de su madre. En correspondencia con su esposo, se detalla exactamente cuán sofocante era su situación. Le escribe sobre cómo se sostiene a ella y a sus dependientes: \$100 de beca de la UPR, dinero de la embajada de los Estados Unidos de América, ayuda económica del Instituto de Cultura Puertorriqueña, beca de la UNAM, dinero prestado de su madre y el dinero que mandaba Luis. Mudándose en tres ocasiones distintas para acaparar su crisis económica sin perjudicar la comodidad y necesidad de sus hijos, hasta no dar más y tener que mandar a sus hijos y su madre de regreso a la isla.

Después de cuatro años con el vaivén de la convivencia de sus hijos y su madre, del ruido tanto estresante como acogedor... silencio. Victoria estaba sola. Le escribe a su hijo, Maisito, “Me siento muy sola. Pues contigo me hubiera consolado un poco” (Espinosa, 1968). A Victoria le tocó entonces experimentar también la soledad de las hermanas Burckhardt, viendo, pues, como el tiempo se robaba su dinero y su familia de ella. Sin embargo, Victoria sí tenía una esperanza. En su departamento quedaba el manuscrito que debería terminar, su tesis doctoral, titulada como nada más y nada menos que: *El teatro de René Marqués y la escenificación de su obra “Los soles truncos”*.

La tesis consiste en cuatro grandes partes, según las palabras de Victoria. Le comenta a su esposo, en una ocasión, “creo me puse exigente conmigo misma” (Espinosa, 1968). En la colección del Seminario José Emilio González se encuentran varias correspondencias entre

Victoria y René Marqués, hablando mayormente sobre *Los soles truncos*. Desde su primer montaje en las correspondencias, se hace incuestionable que, a las dos mentes geniales unirse, los choques son indispensables. *Los soles truncos* era vital para ambos, por lo tanto, se discutía fuertemente mediante cartas aspectos como la dirección de la escalera en la escenografía, la necesidad de crear formas semicirculares, que para René representaban un “carácter femenino”, y lo más importante de todo, se discutía sobre el estilo con el que debería realizarse el montaje. Victoria, quería tomar un acercamiento surrealista al texto, mediante la escenografía de su esposo, Luis, pero René insistía en que *Los soles truncos* era plenamente un texto realista. (Marqués, 1958).

Entre las correspondencias logramos reconocer un carácter de René sumamente protector sobre sus obras. Dos años anterior a *Los soles truncos*, René le escribe a Victoria urgiendo a que se devuelvan dos manuscritos inéditos de sus obras. “Ya complacidos en su curiosidad te voy a agradecer que me devuelvas los manuscritos, pues no deseo que circulen demasiado esos experimentos no trabajados, ni terminados, ni autorizados para representación”. (Marqués, 1956). En 1958, le escribe: “Te ruego que me envíes a vuelta de correo la copia del cuento *Purificación en la Calle del Cristo*. “No deseo en absoluto que ande por ahí circulando”, añadió. (Marqués, 1958). Finalmente, lo vemos en otra ocasión, al escribirle a Victoria sobre las copias de *Los soles truncos*. “No es conveniente que “rueden”. Dásela solo a leer a aquellas que tú creas sean posibles prospectos para los papeles” (Marqués, 1958). Es evidente que René Marqués era similar a su personaje Emilia, quien escondía su poesía de sus hermanas. Para René y Emilia es cierto que “solo en un cofre de sándalo puede guardarse el corazón” (Marqués, 1958, p.16). Marqués abría ese cofre solo ante las personas que confiaba en que no maltratarían su creación. Él tenía esa confianza en la

capacidad de Victoria, a pesar del “noviazgo epistolar” (Marqués, 1958), como le llamó Marqués, que tenía con ella, y de los intercambios repletos con opiniones opuestas.

Durante el transcurso de los años se mantiene ese respeto mutuo, entre Marqués y Espinosa, a la intelectualidad del otro, evidenciado en el trabajo doctoral de Victoria. Luego, vemos que da fruto a una amistad e intimidad genuina. Esto se logra apreciar, en una carta de Victoria a René del verano del 1968. Victoria le escribe con efectos de informarle sobre los avances que ha hecho en la tesis que escribe sobre él, y le confía su añoro por la isla. “Estoy desesperada por regresar. Ya como que pierdo contactos con los míos. Y al pensar en la Islita, la veo en perspectiva aérea, cubierta de especísimos bosques que no me dejan ver la tierra. Y eso me desespera...”(Espinosa, 1968). En su artículo del 1991, para la revista del Centro de Bellas Artes, Victoria escribe lo siguiente: “Fue en México que a través de la obra total de René Marqués y de la investigación pertinente que cada detalle suscitaba, que pude conocer a mi Tierra (en perspectiva de tiempo y distancia) en sus múltiples y contradictorias facetas. Conocer a René Marqués fue reconocer definitivamente a Puerto Rico”.

En esa correspondencia con René se unen todos los amores de Victoria por la puertorriqueñidad y su amor al teatro. Victoria soñaba con volver a Puerto Rico, las hermanas Burckhardt, en la obra, con volver al pasado de la isla. Poco a poco, las líneas entre la obra y la vida de Victoria se convergen. El tiempo, como siempre, deja su huella y las cambia. Emilia, en el primer acto pregunta lo siguiente “¿Cómo puedes, Inés, enfrentarte a la cara horrible del tiempo?” (Marqués, 1958, p.7). Las hermanas Burckhardt nunca logran enfrentarse a esa cara, pero Victoria sí. Una vez tras otra, no tan solo en México, sino en cada obstáculo que se le presentaba en la vida. Victoria sí dejaba sus persianas abiertas. Aquellos cantos de Emilia, con los cuales imitaba a los pregoneros, que decían: “Los malrayos de

amor, los besos de hiel y el polvo del tiempo” se convirtieron, para Victoria, en piezas para su armadura y en vulnerabilidad para su arte. Victoria sabía que estaba por encima de todo lo que estaba por venir, pero no subiría a la cima de este reconocimiento sin aquellos “inefables momentos” que la obra de René le dio. Pues estaba ella misma dentro de *Los soles truncos* como cualquier gran obra llega a lograr. Aquel gran tesoro que reconoció en sus manos sí la atormentó con su hechizo por el resto de su vida. Victoria, gracias a la obra, a diferencia de Emilia, podía mirar hacia el sol, pues como le dice en aquella nota a René, lo veía en su hija y en sí misma.

Bibliografía

(1959). "*Los soles truncos: programa de mano*" (2024). Seminario Multidisciplinario de Información y Documentación José Emilio González. Consulta 8 de marzo de 2024. <https://hdl.handle.net/11721/3647>

Creador desconocido. (1959). "Puerto Rican Artists in Chicago," Acervos Documentales de Puerto Rico y el Caribe @ UPR-Río Piedras, consulta 13 de marzo de 2024. <https://coleccionessuprrpcaribe.omeka.net/items/show/1221>

Marqués, René (1958). "*Correspondencia, 1958; Puerto Rico; de René Marqués a Victoria Espinosa*"(2024). Seminario Multidisciplinario de Información y Documentación José Emilio González. Consulta 10 de marzo de 2024. <https://hdl.handle.net/11721/3658>

Espinosa, Victoria (1959) "*Los soles truncos : borrador (a manuscrito) de escena de los hombres e Inés en el zaguán con Emilia en la sala*"(2024). Seminario Multidisciplinario de Información y Documentación José Emilio González. Consulta 9 de marzo de 2024 <https://hdl.handle.net/11721/3650>

Espinosa, Victoria (1959). "*Presupuesto general de la puesta en escena Los soles truncos de René Marqués en el Festival de las Américas en Chicago*"(2024). Seminario Multidisciplinario de Información y Documentación José Emilio González. Consulta 9 de marzo de 2024. <https://hdl.handle.net/11721/3651>

Espinosa, Victoria (1967). "*Correspondencia; 1967; México; de Victoria Espinosa a Luis Maisonet*"(2024). Seminario Multidisciplinario de Información y Documentación José Emilio González. Consulta 10 de marzo de 2024. <https://hdl.handle.net/11721/3656>

Espinosa, Victoria (1968). "*Correspondencia, 1968, Puerto Rico; de Victoria Espinosa a René Marqués*"(2024). Seminario Multidisciplinario de Información y

Documentación José Emilio González. Consulta 10 de marzo de

2024. <https://hdl.handle.net/11721/3659>

Espinosa, Victoria (1968). “*Correspondencia, 1968; Puerto Rico; de Victoria Espinosa a Luis "Maisito" Maisonet Espinosa*”(2024). Seminario Multidisciplinario

de Información y Documentación José Emilio González. Consulta 10 de marzo de

2024. <https://hdl.handle.net/11721/3660>

Espinosa, Victoria [c.a. 1964-1969]. “*Victoria Espinosa junto a Héctor Téllez*”

(2024). Seminario Multidisciplinario de Información y Documentación José Emilio

González. Consulta 13 de marzo de 2024. <https://hdl.handle.net/11721/3667>

Espinosa, Victoria [c.a. 1964-1969]. “*Victoria Espinosa junto a sus compañeros de doctorado en México*”(2024). Seminario Multidisciplinario de Información y

Documentación José Emilio González. Consulta 11 de marzo de 2024.

<https://hdl.handle.net/11721/3661>

Espinosa, Victoria (1959). “*Los soles truncos : escena de Jaime, Quino y Emilia*”

(2024).Seminario Multidisciplinario de Información y Documentación José Emilio

González. Consulta 8 de marzo de 2024. <https://hdl.handle.net/11721/3646>

Espinosa, Victoria (1991). “*Los soles truncos: Cronología y peripecias de un*

recuerdo”. Revista Centro De Bellas Artes Puerto Rico, *Edición Especial*, 11–12 y

66–67.

Espinosa, Victoria, 1922-2019, “*Nota de Victoria Espinosa a René Marqués*”

Acervos Documentales de Puerto Rico y el Caribe @ UPR–Río Piedras, consulta 8 de

marzo de 2024, <https://coleccionessuprrpcaribe.omeka.net/items/show/1229>.

Marqués, René (1956). “*Correspondencia; 1956; Puerto Rico, de René Marqués a*

Victoria Espinosa”(2024). Seminario Multidisciplinario de Información y

Documentación José Emilio González. Consulta 9 de marzo de 2024.

<https://hdl.handle.net/11721/3652>

Marqués, René (1958). "*Correspondencia; 1958; Puerto Rico, de René Marqués a Victoria Espinosa*"(2024). Seminario Multidisciplinario de Información y

Documentación José Emilio González. Consulta 9 de marzo de 2024.

<https://hdl.handle.net/11721/3653>

Marqués, René (1958). "*Correspondencia; 3 marzo 1958; Puerto Rico, de René Marqués a Victoria Espinosa*"(2024). Seminario Multidisciplinario de Información y

Documentación José Emilio González. Consulta 10 de marzo de

2024.<https://hdl.handle.net/11721/3655>

Marqués, René (1958). "*Correspondencia; 21 marzo 1958; Puerto Rico, de René Marqués a Victoria Espinosa*"(2024). Seminario Multidisciplinario de Información y

Documentación José Emilio González. Consulta 10 de marzo de 2024.

<https://hdl.handle.net/11721/3654>

Marqués, René. (1958). "*Los soles truncos*"(2024). Seminario Multidisciplinario de

Identificación y Documentación José Emilio González. Consulta 9 de febrero de

2024, <http://smjegupr.net/wp-content/uploads/2012/07/Los-soles-truncos.pdf>

Skerrett, Lillian (1959) "*Correspondencia;1959; Puerto Rico; a Anthony Vega de Lillian Skerrett de Torres*"(2024). Seminario Multidisciplinario de Información y

Documentación José Emilio González. Consulta 8 de marzo de 2024

<https://hdl.handle.net/11721/3649>

Skerrett, Lillian (1959) "*Correspondencia;1959; Puerto Rico; a Victoria Espinosa de Lillian Skerrett Torres*"(2024). Seminario Multidisciplinario de Información y

Documentación José Emilio González. Consulta 8 de marzo de 2024.

<https://hdl.handle.net/11721/3648>

Torres, Isolina (n.d). “*Correspondencia; 1959; Caparra Terrace, P.R.; A Victoria Espinosa y Luis A. Maisonet de Isolina Espinosa*”. (2024). Seminario

Multidisciplinario de Información y Documentación José Emilio González. Consulta

8 de marzo de 2024, <https://hdl.handle.net/11721/3645>